

Estancamiento político en Serbia: ¿tienen un plan los estudiantes?

Por: Biljana Vankovska. 10/04/2025

Biografía de la autora: Este artículo fue elaborado por [Globetrotter](#). Biljana Vankovska es profesora de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad de San Cirilo y San Metodio en Skopie, miembro de la Fundación Transnacional para la Investigación de la Paz y el Futuro (TFF) en Lund, Suecia, y la intelectual más influyente de Macedonia.

Fuente: Globetrotter

Durante casi cinco meses, Serbia ha vivido en un estado de incertidumbre, que no puede describirse ni como parálisis política ni como transformación. Desde el trágico [accidente ferroviario](#) de Novi Sad, en el que el derrumbe de un toldo se cobró 16 vidas (entre ellas, las de varios niños), el tiempo parece haberse prolongado indefinidamente, pero no se ha hecho nada sustancial. El alcalde de Novi Sad y el primer ministro han dimitido, lo que ha provocado la fijación de plazos para la formación de una nueva mayoría parlamentaria o la convocatoria de elecciones anticipadas. Sin embargo, la ola de protestas continúa.

Tras innumerables performances, marchas y manifestaciones, ahora parecen estar entrando en una nueva fase: la formación de los llamados *zborovi* (asambleas ciudadanas). Esto se presenta como una forma legal y legítima de participación cívica, incluso garantizada por la [Ley de Autonomía Local](#). Algunos entusiastas afirman que esto marca un modelo único de democracia directa, un despertar radical de los ciudadanos de la apatía, desde la base y en todos los lugares. Los izquierdistas lo ven como un paso hacia la organización comunal, estableciendo paralelismos con la Comuna de París de 1871 o los consejos populares de liberación en tiempos de guerra que sentaron las bases de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. Al mismo tiempo, el término *zbor* también tiene una fuerte [connotación](#) de derecha. Por lo tanto, la situación sigue sin estar clara para los observadores y para el pueblo de Serbia: ¿cuál es el siguiente paso?

Las demandas iniciales de los estudiantes parecían modestas, aunque difíciles de

lograr en sociedades profundamente corruptas como las de los Balcanes (y gran parte de Europa también): un estado de derecho constante e instituciones que funcionen de manera competente dentro de sus mandatos legales. Este movimiento sin líderes, sin llamamientos explícitos a un cambio de régimen y sin euroentusiasmo, ha conseguido distanciarse realmente de los partidos políticos. Esto es precisamente lo que lo ha hecho atractivo para el público en general: su inocencia, su juventud y su distanciamiento del repulsivo y profundamente desconfiado mundo de la política de partidos. La gente común ya no cree en cuentos de hadas, ni sobre la Unión Europea ni sobre la democracia multipartidista, que, como sugiere un viejo proverbio, consiste simplemente en cambiar “Kurto” por “Murto”, mientras todo sigue igual. Algunas voces piden un cambio sistémico, pero nadie sabe qué tipo de sistema quieren. Si el modelo parlamentario liberal se considera tan repulsivo, ¿conduce esto a una política de [antipolítica](#)?

Tras años de Gobierno del presidente Aleksandar Vučić, su partido no solo ha establecido un gobierno capilar (penetrando y controlando la sociedad desde la base, una metástasis del poder, se podría decir), sino que también ha desarmado a la oposición, dejándola amorfa, sin inspiración, comprometida y débil. No es de extrañar que algunos [intelectuales](#) sueñen con un Zaev serbio, en referencia al líder de los socialdemócratas de Macedonia, que llegó al poder tras la “revolución de colores” de 2016-2017. Pero no ha surgido ninguna figura así, al menos no todavía. El propio Zaev no era ni excepcional, ni inteligente, ni carismático. Era simplemente un hombre de negocios que era dueño del partido que dirigía (básicamente en bancarrota). Pero contaba con un [enorme](#) respaldo internacional: asesores de relaciones públicas, medios de comunicación financiados con dinero extranjero, toda una red de ONG y estudiantes que se unían para “salvar” al país del supuesto régimen.

El activista izquierdista croata [Srećko Horvat](#) calificó recientemente al movimiento estudiantil serbio como “huérfano geopolítico”. Y esa es la diferencia clave con Macedonia, que fue adoptada por Occidente cuando necesitaba un gobierno cooperativo en Skopie para empujar al país a la OTAN, a cualquier precio, incluso a costa de cambiar el nombre del país y vender su identidad. Vučić se parece ahora a Milošević, que fue apoyado tácitamente por Occidente cuando necesitaban un firmante y garante para el Acuerdo de Dayton. Como dice el viejo refrán: “Puede que sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”. El temor era que si Milošević caía, alguien aún peor y menos cooperativo podría tomar el poder. La misma lógica se aplica a Vučić, ya sea en el tema de Kosovo o en el de la minería de litio.

El panorama geopolítico ha cambiado. Occidente se está fracturando (como explica [Richard Sakwa](#)), dejando al movimiento de protesta de Serbia realmente huérfano. No tienen líder, y ninguna de las figuras políticas existentes parece lo suficientemente digna de confianza como para mantener el modelo balcánico de “[estabilocracia](#)”. Más importante aún, estos huérfanos no sólo carecen de patrocinadores extranjeros manifiestos, sino también de una ideología. Forman un grupo heterogéneo, tal vez unidos en su deseo de ocupar el centro del escenario y ser los “favoritos del público” (un estatus que puede ser contraproducente rápidamente), pero carecen de la experiencia y el conocimiento para construir un nuevo sistema.

Históricamente, los movimientos de izquierda han sido más visionarios. Sin embargo, incluso los *plenums* (asambleas estudiantiles) son poco más que una moda pasajera, [copiados](#) del mismo libro de recetas e iniciativas pasadas en Croacia, Bosnia y [Macedonia](#). El ciclo se [repite](#). (En Macedonia, después del desastre de Koćani, hubo un intento fallido de reactivar los *plenums* de la Facultad de Filosofía. Hoy, otro movimiento vagamente organizado protesta bajo el lema “¿Quién es el siguiente?”). En teoría, los plenos se asemejan a la democracia directa, un ágora, pero en la práctica, cuando se trata de soluciones sistémicas, queda dolorosamente claro que estos “huérfanos” carecen incluso de una comprensión rudimentaria de los sistemas alternativos. Son hijos de la transición, un período en el que los sistemas liberales inacabados parecían “europeizarse” y dirigirse hacia la democracia (que, irónicamente, está ahora en declive en toda Europa, donde el fascismo y la militarización van en aumento). No saben nada sobre el [pensamiento y la práctica](#) de izquierda (marxistas, socialistas).

Para algunos círculos intelectuales, estos acontecimientos son fascinantes – una luz en la oscuridad de la transición a ninguna parte (como dice Boris Buden) –, pero siguen centrados en el espectáculo político y mediático. ¿Qué pasa con la democracia económica en países que se han convertido en meras colonias del capital occidental? ¿Cómo se construye un nuevo hogar político cuando los propios cimientos son imperialistas?

El signo más revelador de esta dinámica son los medios de comunicación (supuestamente independientes), que buscan desesperadamente despertar el interés occidental por los “huérfanos” de Serbia. Parecen casi dispuestos a derramar lágrimas por el hecho de que ni la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen ([Sra. Genocidio](#)), ni el presidente francés, Emmanuel Macron, ni ningún otro líder occidental muestren la más mínima preocupación por las protestas. Pocos negarían que un llamamiento a “más Europa” [significa](#) hoy de facto más guerra, menos bienestar.

Como alguien no muy alejado del epicentro, solo puedo suponer que la “primavera” serbia pronto conducirá a un callejón sin salida. Pronto se desvanecerá, no solo por cansancio, sino también por presiones existenciales. Recientemente, una joven y entusiasta [manifestante](#) expresó en un canal izquierdista de YouTube su entusiasmo por pasar todo su tiempo libre en plenarias y asambleas ciudadanas (ya que las universidades están bloqueadas). Estos estudiantes probablemente tienen padres que les mantienen. ¿Qué pasa con aquellos que no pueden permitirse el lujo de hacer huelga y debatir, los que tienen trabajos precarios, la clase trabajadora o los agricultores rurales? ¿Cuánto tiempo pueden ofrecerles pan y comidas caseras los ciudadanos pobres?

Cualquier persona de izquierda desea un cambio sistémico, una reforma completa. La democracia multipartidista es simplemente una fachada para el poder corporativo y el neocolonialismo. Pero con el mundo en una peligrosa encrucijada, no hay tiempo para experimentos condenados al fracaso. Las publicaciones en redes de los estudiantes no son una profesión, es sólo un estatus temporal. Una vez que se gradúen (cuando sea que eso ocurra), volverán a la realidad, a las preocupaciones prácticas. La revolución quedará como un lindo recuerdo.

La verdadera pregunta es: ¿quién luchará por aquellos que no pueden permitirse el lujo de protestar indefinidamente? Sin una visión concreta de la transformación

sistémica (política y económica) o incluso un mal menor de elecciones, el impacto del movimiento puede seguir siendo superficial: otro ciclo de resistencia que no lleva a ninguna parte. O, si Branko Milanovi? tiene [razón](#), puede terminar en el caos o en una dictadura abierta.

Fotografía: Globetrotter

Fecha de creación

2025/04/10